

Frente libertario

1936

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
20 de octubre
de 1936

Número 6

editado por el comité de defensa -:- región centro ■ PRECIO: 15 CTS.



La consigna de la victoria

**¡Adelante!
¡Adelante!
¡Adelante!**

Compañero: Estamos en el momento culminante de la guerra. El enemigo, en su afán de ganar tiempo, se acerca a Madrid a marchas forzadas, haciendo verdaderos alardes de velocidad y de temeridad. Quiere alarmar a la población civil, para producir una reacción que, de dentro afuera, aumente el peligro de nuestra situación.

Posiblemente encubre también la oculta intención de dar una sensación de fuerza, que le permita distraer tropas hacia otros frentes, en las que tanto las necesitan.

Pero, por encima de todo, confía en que esta acción, cuyo peligro indudablemente conoce, bien manejada, con una publicidad abundante, le dará en el orden internacional posibilidad de especular de forma que su situación de desahucio pueda sufrir cambios.

No digamos por qué el enemigo se ha acercado hasta el lugar en que se encuentra. Todos conocemos las causas, que, por cierto, no corresponden a sus efectivos numéricos. Al contrario, ateniéndonos a esto, puede asegurarse que debieran haber sido derrotados hace ya mucho tiempo.

El hecho es que ya sea por la calidad de sus armas, ya por la de los mandos o, lo que es más cierto, por falta de concepto de responsabilidad en nuestras propias fuerzas, el enemigo hizo avances que no correspondían a cualidades suyas, sino a defectos nuestros.

El hecho es que, aunque tarde, todos nos damos cuenta de lo que antecede.

Tú también lo sabes, compañero. Tú sabes que el enemigo es poco, que no tiene gente, sino la precisa para mantener una primera línea; que a ésta acompaña una columna volante de varios miles de hombres, con la cual se dedica a dar golpes de mano en todas partes, sin otras reservas. Que tiene una aviación moderna, es cierto, pero que, como tal aviación, resulta menos eficaz de lo que la gente supone ingenuamente.

Tú sabes todo eso, compañero, y si lo sabes, comprenderás fácilmente lo injustificado de la situación a que hemos llegado, lo absurdo de esos repliegues, que constituyen éxitos no ganados por el enemigo y que facilitan su propósito de sembrar la desmoralización entre las masas de la población civil.

Tú, compañero, no puedes consentir que se prolongue por más tiempo cuanto ahora sucede. Tú tienes el deber primordial, la obligación inexcusable, de vencer a un enemigo inferior en número y carente de todo ideal. Tú tienes que triunfar a fuerza de hombría, porque en el caso contrario no serías tú solo la víctima, sino tu hermana, tu compañera, tu madre, todas las mujeres proletarias de España ofrecidas por el fascismo como preciado botín a la rijosidad salvaje de las hordas rifeñas.

No puedes esperar más. No puedes dar ya un solo

(Pasa a la página segunda.)

COMBATIENTES:

Los anhelos de los trabajadores del Mundo están puestos en vosotros. Del resultado de esta lucha depende la libertad del Mundo.

Ni un paso atrás. ¡Adelante! Que el Mundo proletario pueda gritar:

“¡Nuestras libertades han nacido en España!”

Los jóvenes anarquistas continúan su labor

Madrid es testigo de la actividad que despliegan los anarquistas, particularmente los domingos.

Mientras hay quien se obstina en sacar a los obreros de las obras para hacer fortificaciones, los jóvenes anarquistas, desentendiéndose de textos más o menos legales, penetran en bares, cafés, bailes, etc., y encuentran prendas suficientes para enviar a los frentes, y... vagos bastantes para llevarlos a fortificar.

Veamos: Un... apuesto joven está cómodamente arrellenado en un café, o en algún baile mareándose con alguna prostituta. Pues se le despoja del abrigo, y si protesta queda automáticamente movilizado para ir a fortificar.

En el frontón, pongamos por caso, se juntaron los jóvenes anarquistas de los Ateneos de Vallehermoso, Puente de Vallecas y Cuatro Caminos. El interior del frontón estaba lleno de madrileños que les interesaba más divertirse que la lucha que hay entablada.

Penetraron los anarquistas convenientemente documentados y dispuestos a sacar todo lo almacenado en el guardarropa para mandarlo a los frentes.

Hubo protestatarios o protestantes; pero como los documentos de los cien anarquistas estaban en regla se avinieron a quedar movilizados y dispuestos a ir donde se les mande.

Los nuevos guardias quisieron ponerse de parte de los que se divertían e impedir la movilización, pero ante la documentación de nuestros aguiluchos desistieron.

¡Bravo, aguiluchos de la F. A. I., así se obra!

Para el próximo domingo os recomendamos los cafés de la Gran Vía.

Del 9 largo

Parece que la quinta columna ha empezado a actuar violentamente. Repetimos al curdófilo de Queipo que ya daremos buena cuenta de ella.

Siempre nos parecerán pocas cuantas veces se insista en la necesidad de utilizar inmediatamente para un fin práctico la cantidad de hombres (?) desocupados que pasean su indiferencia por las calles de nuestra ciudad.

A quien corresponda advertimos que nosotros consideramos facciosos a todos aquellos que en el pleno uso de sus aptitudes físicas adoptan esa postura de indiferencia, porque estamos seguros que

son enemigos vergonzantes, y que en el caso de un combate en la población nos atacarían por la espalda.

Por lo tanto, agregamos a nuestras consignas esta otra: Guerra al vago.

Leemos una denuncia por estafa de unos milloneros contra el amarcado Cosculluela.

El ex-joven batidor del maurismo clásico estará pesados y molesto por la fuerte expresión de la palabra "estafa". ¡Como hasta ahora a los robos oficiales se les había llamado "filtraciones"!

El ciudadano Ratti, más conocido por el Romano Pontífice, ya puede mostrarle a su compinche Benito la seguridad de su agradecimiento.

Porque si el tal Mussolini le cedió el reinado del Vaticano sin ser suyo, el Ratti ayuda a los fascistas de España con el dinero del Vaticano, que tampoco es suyo, o al menos, según dicen los católicos, es de San Pedro.

Dice algún militarote faccioso, desde su micrófono, que ellos están reconquistando España.

¡Vamos, mi general, a ver si tiene vivecencia formalidad! Eso quien únicamente podrán decirlo serán los moros.

Compañeros: No debemos jugar. Pero si jugamos alguna vez, tenemos que hacer juego limpio.

Es tan difícil «hablar», que se puede llegar a bien hablar sin hablar bien; por el contrario, «hacer» no se puede hacer sino bien o mal.

Si quieres clasificar la vida privada de un hombre, analiza su vida pública.

¡Más honradez, compañeros!

No sin pena venimos observando que, a pesar de la gravedad de los momentos que vivimos, ciertos sectores del marxismo se dedican a hostilizarse mutuamente, haciendo zozobrar la buena armonía y el sentido de tolerancia que entre elementos que mantienen una lucha común debiera existir.

El sectarismo cerril, que tantas vallas ha levantado entre los trabajadores, es el inspirador de la campaña a que aludimos.

La víctima, en este caso, son los jóvenes trotskistas, que, aunque en reducida proporción, existen en España. Las Juventudes socialistas y comunistas, las que en nombre de un inconcebible monopolio, pretenden excomulgarle y negarle el derecho a la vida. Es el mismo espíritu que durante muchos años minó los cimientos débiles de suyo de ciertos partidos marxistas.

Lo verdaderamente condenable es que para mantener ese pretendido monopolio pretendan infamar el nombre de hombres que el solo hecho de los servicios prestados a su causa y el que debe merecer todo hombre en desgracia debieran hacer acreedores de más respeto.

No hemos de erigirnos en defensores de Trotski, contra el cual tendríamos muchos más motivos de odio. Pero respetuosos con su tragedia de expatriado errante, olvidamos por el momento nuestras ofensas, conscientes de que entre él, sus discípulos y nosotros, difícilmente llegaremos a borrar las diferencias que nos separan y advertimos a los jóvenes unificados.

¡Cuidado! Ese camino es condenable siempre; pero hoy, más que condenable es abominable.

Quien por razones de partido enviene hoy la buena armonía que debe existir entre nuestros combatientes, o es un inconsciente o es algo peor.

La defensa de Madrid

Hay que dejar de una vez la actitud pasiva

Durante algún tiempo se ha mantenido por la Prensa la ilusión de continuas victorias por nuestra parte en el Sector Centro. Suponemos que la finalidad de estos sería la de conservar el entusiasmo y la moral de nuestras fuerzas. Nosotros creemos que para ello hay otros medios sin recurrir al engaño: La verdad, la cruda verdad de nuestra situación debe ser suficiente para encender el coraje de nuestros hombres.

El enemigo está a las puertas y no será difícil que de seguir en actitud inconsciente intente un golpe de audacia para penetrar en Madrid. Este hecho no supone que pudieran tomarlo pero es necesario por todos los medios que el momento no llegue. Sus consecuencias serían muy lamentables aún triunfadores y no tenemos derecho a sumir en días de angustia y necesidad a nuestras madres, compañeras e hijos, a que participen de horror de la guerra por nuestra cobardía.

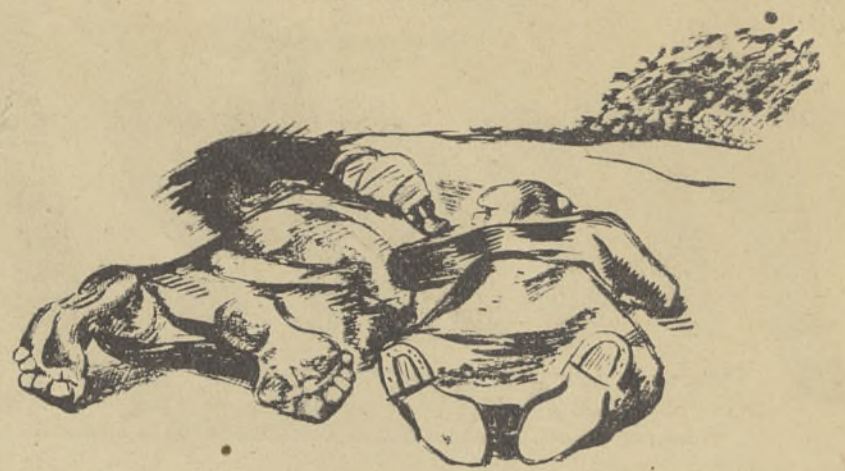
Es vergonzoso presenciar como muchachos jóvenes, muchos luciendo sus monos de miliciano, pasean por las calles o llenan bailes o cafés ajenos a la lucha de los frentes.

En mejores circunstancias se encuentra Cataluña y tiene movilizados a sus hombres desde los 18 a los 45 años.

Si sobre algunas personas no se tiene confianza para entregarles un fusil, entreguémosle la pala o el pico para abrir trincheras o elevar fortificaciones, todo es útil en este instante menos estar de brazos cruzados.

La inactividad produce la murmuración, el óbulo y la baja moral. El enemigo de la retaguardia tiene todo el día para hacer labor destructiva minando las conciencias débiles con noticias falsas. Nosotros debemos obligar a este enemigo a cavar su propia fosa en trabajo de fortificación bajo nuestra iniciativa y vigilancia. Frente al peligro, todo Madrid movilizado; los unos, con una disciplina de hierro, a batir al enemigo en el frente; los otros, encauzados por nuestra dirección, a laborar en la retaguardia, pero siempre en actividades que tenga una estrecha relación con la guerra.

UN SOLO CAMINO QUE CONDUCE A LA VICTORIA: MOVILIZACIÓN DE TODO MADRID.



—Oye, padre. Yo no explicarme cómo tú no matar a mi y traerme para matar a tus hermanos.

—Pues verás, hijo mío. Porque yo no los puedo matar, y viniendo tú es más fácil que te maten a ti que a mí.

Remachando

Unidad reclama el pueblo y unidad tendremos

Aunque se nos tache de machacones, insistiremos hasta que logremos nuestro propósito. Insistiremos hasta que frente a los altos destinos del país, se sitúe al Consejo Nacional de Defensa propuesto por el pleno Nacional de Regionales, vínculo en absoluto capacitado para realizar la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y antifascistas.

Si nos permitimos decir que «unidad tendremos», si nos permitimos afirmar semejante tesis, es que el pueblo viene empujando con fuerza arrolladora. Ya decíamos en nuestro artículo anterior que este hecho se produciría a pesar de quien o quienes intentasen oponerse a la realización de nuestra propuesta.

Nuestra propuesta, la del Pleno Nacional de Regionales de la C. N. T., que es la misma, tiene además de las fuerzas confederales que la rubrican, la gran fuerza que supone la fiel interpretación de los sentimientos populares. Y la constitución del Consejo Nacional de Defensa es una aspiración popular manifestada cada día con más ímpetu en la obra constructiva de los pueblos españoles, que son base fundamental de la verdadera economía española.

Por todas partes, en pueblos chicos y grandes de las provincias afectas al régimen antifascista, la ola de reforma transformadora sigue su ruta. Se destituyen ayuntamientos, se suprimen delegaciones, se crean Comités municipales formados por las fuerzas sindicales... Es el empuje arrollador del pueblo por la implantación de las normas de convivencia sentidas en las propias entrañas del pueblo. El pueblo no quiere más luchas intestinas. El pueblo quiere la armonía entre todos los productores, la unión de todos los productores. Y esta armonía y esta unión constituye la Unidad que nosotros venimos propugnando con tanto ahínco y entusiasmo. No íbamos, pues, descaminados, al afirmar que la unidad se haría sola, por encima

de los dirigentes de las organizaciones, que vienen haciendo oídos sordos a nuestras llamadas.

El sentido intuitivo con que viene operando el pueblo en la retaguardia, organizando su unidad de acción sin contar con el consejo de sus dirigentes, sería lo suficiente alicionador para los elementos responsables de los partidos políticos y la U. G. T., que al hacer oídos sordos a la propuesta de la C. N. T. se consideran en un plano triunfal. Hoy no triunfa nadie en esta contienda. Ni nuestra tendencia ni la de los marxistas, ni la de los demócratas. Todos tenemos la misión inexcusable de sumarnos a la avalancha creadora del pueblo. Por ser avalancha creadora es avalancha unificadora.

Lo más serio que se viene produciendo, y a lo que nosotros prestamos atención preferente, es la actitud de las Juventudes Socialistas Unificadas. Actitud plausible, que da ejemplo a los altos dirigentes de los elementos socialistas. La juventud, siempre arrolladora, expone a la faz del proletariado sus deseos de unidad. Nosotros lo constatamos con satisfacción. Y esperamos que su campaña en pro de la Unidad repercuta en quien debe repercutir. Que su labor sea fructífera y fructifique en el seno de sus camaradas y de sus organizaciones. Que sepan, en fin de cuentas, dar curso a sus sentimientos en pro de una unidad sentida y deseada por el proletariado de todas las tendencias y que sólo unos formulismos legalistas dificultan.

No se puede perder más tiempo. Mientras nuestros hermanos se baten en los frentes, nosotros tenemos que responder ante sus cadáveres de nuestra actuación en la retaguardia. Y nuestra actuación ha de ser honradamente por la unión y la unidad de todas las fuerzas antifascistas, que es la aspiración mínima y suprema de las fuerzas armadas y de las milicias proletarias.

Impóngase, pues, la Unidad.

¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!

(Viene de la página primera)

paso atrás. Tienes que avanzar. Como sea, a costa de lo que sea, por encima de lo que sea. Si tienes armas, con ellas. Si no las tienes, a palos, a puñetazos, a mordiscos. Hace poco, en el frente de Aragón, unos compañeros pedían determinados elementos de combate. Durruti les contestó:

—En Zaragoza está cuanto necesitamos. ¡Vamos por ello!

En las líneas enemigas están, compañero, las armas que tú puedes necesitar. ¡Vete por ellas! Camina hacia adelante, bajo el fuego y entre la metralla. Si quieres, la victoria es tuya. Cuando te lances como un alud, el enemigo, carente de retaguardia, huirá. Si te falta la decisión para cambiar en un minuto el curso de la guerra, si te sientes conservador de una vida que de nada te servirá después, peor para todos y para ti.

Pero no hay cuidado de que esto ocurra. Has mostrado muchas veces tu valor. Ahora, sin embargo, es cuando tienes que realizar el esfuerzo definitivo. ¡Avanza! ¡¡Avanza!! Y piensa siempre que es preferible caer con gloria de cara al enemigo, defendiendo virilmente un noble ideal, que perecer torturado en la celda sombría de cualquiera de las ergástulas con que el fascismo entenebrería el suelo de España.

DE NUMERO A NUMERO

En todos los cuarteles hombres dispuestos para la partida. Centenares, millares de jóvenes libertarios que aprietan nerviosamente el fusil, anhelando el instante de descargarlo sobre el enemigo. Todo está a punto. Todos están en sus puestos. Una sola orden, y las columnas se pondrán ordenadamente en marcha.

Y es en esta hora nerviosa y dramática que procede a la partida, cuando los militantes representativos se dirigen a sus compañeros. Los batallones se agrupan en el patio de los edificios o en los descampados cercanos. Los que hablan se colocan entre ellos, en un sitio algo más elevado para que su voz llegue clara y precisa a todos los oídos que escuchan, a todos los cerebros que meditan, analizan y reflexionan sobre las palabras serenas y vibrantes que el momento requiere.

Aquí, en este cuartel de la columna España, como antes en otros, como más tarde en siete u ocho lugares distintos, hablan Aliaga y Miguel González. Párrafos repletos de ideas, frases cortadas y enérgicas, palabras que restallan en el aire como trallazos. Y la verdad desnuda expuesta ante las multitudes proletarias.

—Estamos en el final de una lucha en que nos jugamos la vida. Retroceder es la humillación y la muerte; avanzar es el triunfo y la gloria de la revolución triunfante. No podemos perder ya ni un sólo centímetro de terreno. Que nuestros pies echen raíces antes de dar un paso atrás; que nuestros pies tengan alas cuando marchemos hacia adelante...

Millares de hombres escuchan con emoción difícil de ocultar. En todos los cerebros se ha grabado a fuego un propósito indestructible. Antes que retroceder, la muerte. Antes que la esclavitud, la vida ofrecida generosamente por un elevado y noble ideal.

Volvemos hoy sobre el tema obligado del frente de Asturias. Los milicianos de dicha región han proseguido sus rudas batallas en el corazón de Oviedo. Y otras columnas de valientes combatientes han luchado con denuedo en las montañas de las cuencas asturianas contra unas columnas fascistas numerosas y bien pertrechadas, que los fascistas enviaron a estrellarse contra la recia fuerza de nuestros compañeros. Decimos que fueron allá a estrellarse, aunque el propósito era otro. Querían, con el auxilio de moros y de legionarios, romper el cerco de acero que les tienen puesto nuestras fuerzas de Oviedo a Aranda y sus huestes. Como no lo han logrado, se han estrellado.

Oviedo se sigue rindiendo. La conquista es palmo a palmo. Ya se puede comprender la inmensidad de la lucha. Han caído en estos días en poder de nuestras milicias posi-

ciones tan ventajosas como el Ayuntamiento y el barrio de Buenavista. Las posiciones conquistadas anteriormente siguen en poder de nuestras fuerzas. Cada día se logra una conquista más. Y cada día Aranda se halla más asediado. Le ahoga el cerco de los obreros. Es fatal. Ha de morir víctima de su predestinación.

Lo mismo se puede decir de la fuerte resistencia que los obreros presentan a las columnas gallegas. Que se llaman gallegas, pero que son casi todas fuerzas mercenarias. Nuestros bravos asturianos han recibido auxilios de los vascos. Tienen en su ayuda una columna bilbaína, que actúa en Grullas, única parte asturiana que ofrece una posibilidad de éxito a los enemigos. Sin embargo, la ayuda de los bilbaínos es tan oportuna y eficaz, que de modo alguno les sirve enviar por ese lugar de tránsito millares y millares

de mercenarios, pues todos sucumben ante la resistencia tenaz y heroica de nuestras fuerzas.

Los enemigos se estrellan. Nosotros avanzamos; buen acopio de datos para animarnos y animar a nuestros milicianos de los frentes del centro.

EN NAVALPERAL CESA EL ATAQUE DE LOS FASCISTAS

Después de varios días de combate intensísimo, las fuerzas facciosas han cesado en su burdo empeño de avanzar por este frente. Nuestras fuerzas, que han tenido que resistir los duros ataques de los enemigos, efectuados por numerosos contingentes de mercenarios traídos del Africa, también han tenido que suspender la lucha. Ahora se dedican a fortificar las posiciones.

Podemos alegrarnos que, por ahora, las fuerzas fascistas se han estrellado en este frente. Buen presagio. Los esfuerzos fascistas, por tenaces y persistentes, fracasan. No logran penetrar en Madrid.

OTROS FRENTES DEL CENTRO

En general, los demás frentes del centro, los que están próximos a Madrid, han sufrido poca variación. Rudos combates en el sector del Tajo, oscilando los avances y los retrocesos entre ambas fuerzas.

En Las Navas y en Guadarrama se han registrado dos hechos de armas de alguna importancia, en los que los enemigos han resultado muy escarmentados.

El frente de Sigüenza ha registrado en varios combates encarnizados alternativas de avances y retrocesos. Nuestras fuerzas, en fin de cuentas, mantienen sus antiguas posiciones.

FRENTE DE ARAGON

Este es el verdadero hueso de los fascistas. Nuestras fuerzas, las más disciplinadas y organizadas de todos nuestros frentes, sigue sus avances, lentos y metódicos, pero seguros.

Cada día se gana un jalón. Cada día una nueva grata. En estos últimos días se han ganado lomas en la sierra de Alcubierre, dominando nuestras fuerzas la totalidad de la sierra. Palmo a palmo, pero los avances son seguros. Ni moros, ni legionarios, ni requetés, logran detener el avance triunfal de nuestras fuerzas. Ejemplaridad digna de elogio, que deben imitar todas las fuerzas de los demás frentes.

FRENTES DEL SUR

Hoy hacemos punto final en estos frentes. Las luchas están empeñadas. Los mercenarios atacan en todos ellos. Ha sido una sorpresa que no debió serlo. Pero nuestras fuerzas saben luchar ya con bastante habilidad para saber contrarrestar eficazmente los desesperados ataques de los facciosos.

CUNDA EL EJEMPLO

En un sector cercano a Madrid se ha producido ayer un caso, que lo lanzamos a la publicidad y que encierra enseñanzas para quienes por sus cargos no debiera necesitarlas.

Ocurrió que un compañero, visitando este frente, arengó a los milicianos que allí se encontraban. Estos compañeros, altamente impresionados, pidieron ametralladoras; nuestro compañero fué a buscarlas a otra columna, con la que estaba en contacto, y al volver con ellas encontró con que la exaltación había llegado al extremo de avanzar con impulso tan arrollador, que las ametralladoras sirvieron solamente para consolidar las posiciones recién conquistadas.

Los vítores a la C. N. T. y F. A. I. se repetían sin cesar y con un entusiasmo indescriptible, y todos los combatientes, al unísono, pidieron un compañero permanente entre ellos para encontrarse lo suficientemente animados y protegidos.

¡Bravo, compañeros, adelante!
Donde quiera que nos necesitéis, allí estaremos.

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, 4.-MADRID

Nuestra Prensa en los frentes



1. Grupo de milicianos mostrando algunos trofeos de guerra.—2. En un descanso nuestros combatientes leen con avidez la Prensa que se les envía.—3. Obreros agrícolas de la zona de guerra, después de recibir la Prensa libertaria.—4. La juventud de un pueblito castellano del frente asalta alegremente nuestro coche en demanda de Prensa

(Fotos Sainz)

Nosotros y la disciplina

Al aluvión de los sucesos desencadenados por la reacción y allí donde no se manió con potentes fuerzas el más insignificante movimiento del pueblo, supo este conquistar con las armas arrebatadas al enemigo en tan desigual contienda la liberación de gran cantidad de ciudades.

Fué el entusiasmo brioso de las multitudes, tantas veces vejadas, quien conquistaba los cuarteles, las calles, los conventos y los pueblos. Era el deseo ardiente, el indisciplinado el que animaba la contienda, el que lanzaba el pueblo a la defensa y conquista de las libertades que el fascismo quería soterrar. Era la «gente», los millares de héroes anónimos dormidos en el espíritu de los parias quienes combatían y conquistaban con ese arrojo, con ese entusiasmo dinámico de las grandes epopeyas populares. No había directores, no se obraba conforme a una táctica preconcebida y, no obstante, se vencía. Y el grito de ¡adelante! era el grito y la acción de todos. Un militar se quedaba boquiabierto, se quedaba asombrado ante lo insospechado de los ataques, ante el aparente desbarajuste de la toma del cuartel de la Montaña, del Campamento, de Barcelona...

Esa impetuosidad sólo la da la moral que surge de adentro, de lo hondo de las entrañas de nuestro pueblo.

La generosidad con que daba la vida el hombre por la libertad no se organiza, surge espontánea. Pero el enemigo es fuerte en armas y el enemigo encastilla en ellas una organización podrida, de señoritos, chulos de cabaret, de cristeros, el clericalismo y la burguesía. Y están jugándose el todo por el todo.

Han arrastrado a la barricada a los hijos del pueblo y, pistolas a la espalda, les obligan a luchar junto a los cabileños africanos y al Tercio, consiguiendo, si

no una fuerza considerable, una fuerza salvaje, sanguinaria, ansiosa de botín.

La lucha se alarga y nuestro entusiasmo acometido, nuestra generosidad no podía seguir desbordándose en raudales de heroísmo que nos costarían tantas vidas y que harían la lucha estéril. Y no podemos, decía el otro día un compañero de redacción, pecar de ingenuos, pues sería contrarrevolucionario. Hemos de escatimar nuestras vidas. La victoria y la Revolución lo exigen.

A un enemigo organizado, hay que abatirle, y solo se le puede abatir, cuando la contienda es larga, con otra organización y mejor cuando a más de estas posibilidades se añaden el entusiasmo y la moral de nuestros luchadores voluntarios.

Si en la lucha del trabajo cotidiano de los tiempos de paz, admitimos la intervención del técnico que representa la experiencia acumulada por muchos años de experiencia, no hay razón alguna para que en la guerra, una cosa tan seria como la guerra, en la que se ventila la existencia de tantos miles de seres, la rechacemos sin admitir lo que la organización y la técnica de la guerra tenga de nuevo.

Hemos de pensar primero qué queremos. ¿Perecer? ¿Triunfar! Pues si el triunfo se consigue con una organización suma, nosotros, los anarquistas españoles aceptamos la disciplina que a un timorato parecerá cuartelera, pero que para nosotros es nada menos que garantía de triunfo. La aceptamos, decimos, como un sacrificio (como aceptamos la guerra), uno de los grandes sacrificios, que impone la victoria de los ideales redentores.

Y aceptadas que son, vamos a ello de cara, con el coraje aprovechado, encauzado, de los primeros momentos, para sacar de ellos el mayor provecho.

EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA SE HAN INTRODUCIDO LOABLES MODIFICACIONES.

PERO NO BASTA CON HACER MODIFICACIONES EN LA «GACETA». ESAS MODIFICACIONES DEBEN TRASCENDER INMEDIATAMENTE A LOS CAMPOS DE LUCHA, Y DE TAL MANERA, QUE RESTABLEZCAN LA CONFIANZA Y EL ESPIRITU, DANDO UNIDAD A LAS UNIDADES DE NUESTROS COMBATIENTES. PIENSEN SI NO SERIA MEJOR QUE ESAS MODIFICACIONES SE TRANSFORMASEN EN CAMBIOS ABSOLUTOS DE ESTRUCTURACIÓN

Política Internacional

España en el Extranjero. Blum marmóreo y un rey revolucionario. Rusia nos quiere ayudar y alguien pretende impedirlo

El panorama internacional ha cambiado bien poco desde nuestro último número. Nuestras esperanzas, en gran parte puestas en el país de la libertad y de los derechos del hombre libre, que es Francia, se van esfumando. A los gobernantes de Francia les impresiona poco o nada la situación del proletariado español. Seguimos calificando esta situación de lamentable, muy lamentable.

Es verdaderamente de lamentar que en nombre del socialismo se pueda gobernar a un país que traiciona los intereses de un pueblo revolucionario y por repercusión los intereses del proletariado del país gobernado. Este es el caso de Francia. Blum quiere demostrar al mundo que lo blanco es negro y lo negro blanco. Y quiere además hacernos ver que nos defiende cuando nos está poniendo el dogal al cuello, privándonos de un derecho de adquirir armas y elementos de combate.

Tendría un pase, sería tal vez tolerable, que Blum y sus compañeros de gobierno sostuvieran la «neutralidad» a todo trapo, si a la vez supieran emprender una acción eficaz contra los países que burlan esa neutralidad. Pero Blum sigue indiferente ante los hechos consumados por Portugal, Alemania e Italia. Que lo son consumados lo dice el mismo Georges Mandel, ex ministro francés, alarmándose de la actuación de Italia en las Islas Baleares.

Contrasta esta conducta con la del rey de Bélgica, o rey de los belgas. Ironías. Pero ironías sarcásticas. ¿Qué tenga que ser un rey el que defienda nuestro derecho a armarnos! ¿Esto es espantosamente ridículo para Blum y sus colaboradores los pseudo-revolucionarios! La razón se abre paso. Unas veces por los vínculos de su propia fuerza, que siempre la representa el pueblo y otras veces por vínculos inesperados e imprevistos. Y en esta ocasión, en el plano internacional, viene a ser un rey, el vínculo que se interpone para abrir paso a nuestra razón. Puede parecer

una paradoja. Sin embargo no lo es ni puede serlo porque los tiempos no están para paradojas.

Nos explicamos perfectamente la actitud del rey de los belgas. No tenemos que agradecerle nada, ni tampoco desagracedérselo. El rey de los belgas, desde su punto de vista, gira su mirada a las colonias que Bélgica tiene en los confines de Río de Oro y de la Guinea española. La política colonial de Alemania tiene inquieto al rey de los belgas. Naturalmente. También debería inquietar a Inglaterra y a Francia, la política colonial de Italia. Lo que ocurre, es que el rey de los belgas, por lo menos en esta ocasión, ha sido más franco y más resuelto que Blum y el Gobierno inglés, tan demócratas y tan proletarios.

Los ingleses juzgan la actitud del rey de los belgas, desde su posición acomodada y privilegiada, como un peligro para la paz de Europa. Entonces nos confirman la tesis que sostuvimos en nuestro número anterior. Ya decíamos que la guerra entre los imperialistas, representados por los fascismos de todos los países, corría grave riesgo. A las notas de Mandel el ex ministro francés, viene a añadirse la postura del rey de los belgas y los temores del Gobierno inglés, que nunca carecen de fundamento serio. Seremos merienda de buitres y de cuervos. Pero el proletariado español sabrá arrostrar los peligros que se nos se nos ciernen con altivez y gallardía.

Mientras tanto, tenemos una buena perspectiva, que de manifestarse más resueltamente, despejaría el horizonte y aclararía la orientación del movimiento antifascista, no solamente el español, sino el del mundo entero. La perspectiva la ofrece Rusia, con su proletariado dispuesto a venir en nuestra ayuda. El Gobierno soviético muestra su descontento ante la Comisión de «No injerencia» que actúa en Londres, bajo la custodia de Londres el acostumbrado árbitro por derecho propio de los litigios internacio-

nales. Hasta ahora, el Gobierno ruso no ha tomado resoluciones. Nosotros las esperamos con impaciencia, porque nos suponemos que de tomarlas, estas han de ser en favor de la causa antifascista. Lo contrario no respondería a la realidad política internacional. Y si no vivimos confiados en esta esperanza de que Rusia resuelva una actitud francamente favorable a nuestra lucha, por lo menos luchamos con la ilusión de que Rusia vendrá y vendrá muy pronto al lado del proletariado español, echando por tierra todos los castillos de naipes contruidos por cabezas renegadas.

De cualquier modo que ocurran las cosas, el imperialismo internacional acaha la ocasión de desencadenar la guerra mundial. Mucho juegan los imperialistas en nuestro suelo a los soldaditos de plomo. Pero el juego es trágico y través de sus risas sarcásticas, se descubre la avaricia insaciable de los agores, contra quienes luchamos y lucharemos.

INTERVIU

—Y de la Junta de Defensa, ¿qué? —Pues mire usted. Si la Junta de Defensa soy yo... —¿Y del mando único? —Me parece bien, si quien manda soy yo. —¿Y de la milicia única? —¡Ah, eso está solucionado! Se constituye el ejército, y en paz. Ya lo moveré yo. —¿Y del Estado Mayor único? —¡Pss! Ya veremos. —La gente dice unánimemente que todo eso es necesario para triunfar. —Tal vez sea verdad. Yo, desde aquí, no lo oigo. De cualquier manera, veremos. Si fuera toroso, no habría más remedio que aceptarlo. —Lo será, no le quepa duda, lo será. —Entonces...

UN GRITO

UNA CONSIGNA, UN GRITO, UNA LLAMADA APREMIANTE: ¡MADRID EN PELIGRO! MADRID EN PELIGRO ES LA REVOLUCIÓN AMENAZADA, LA LIBERTAD HERIDA POR LOS TRAIADORES, LA VIDA DE LAS MULTITUDES OBRERAS A MERCED DE LAS HORRAS ASESINAS DEL FASCIO. LAS MASAS PROLETARIAS HAN RESPONDIDO PONIÉNDOSE EN PIE, FORMANDO BATALLONES, ORGANIZANDO LA RESISTENCIA, SALIENDO DECIDIDOS PARA LOS FRENTE DE COMBATE. Y, TAMBIÉN, PROCURANDO LOS ELEMENTOS DE LUCHA PRECISA QUIENES DEBÍAN HACERLO.

HOY HA LLEGADO LA HORA DRAMÁTICA DE UTILIZAR LAS ARMAS Y LOS HOMBRES. PERO AUN HAY, POR DESGRACIA, ARMAS QUE PIDEN HOMBRES, Y HOMBRES QUE PIDEN ARMAS. SON COMPENSIBLES TODAS LAS DIFICULTADES DE LA DISTRIBUCIÓN, DE LA ORGANIZACIÓN APRESURADA DE UNA ENORME MASA DE COMBATIENTES. PERO HAY QUE PASAR POR ENCIMA DE TODAS LAS DIFICULTADES, VENCER TODOS LOS OBSTACULOS, PONER, SIN PERDER UN SÓLO MINUTO, TODAS LAS ARMAS QUE NECESITAN HOMBRES EN CONTACTO CON LOS HOMBRES QUE PRECISAN ARMAS.

NO PUEDE HABER EN MADRID NI UN FUSIL INACTIVO NI UN BRAZO DESARMADO. TODAS LAS MANOS LEVANTADAS CONTRA EL FASCISMO DEBEN DE TENER LOS ELEMENTOS PRECISOS PARA COOPERAR A LA VICTORIA COMÚN. TODAS LAS ARMAS CONTROLADAS DEBEN ENTREGARSE INMEDIATAMENTE, SIN ESTABLECER DIFERENCIAS, SIN HACER DISTINCIONES, SIN MIRAR SI ESTE BATALLON O AQUEL OTRO PERTENECE A UNA U OTRA ORGANIZACION.

HAY QUE DEJAR A UN LADO TODAS LAS VACILACIONES, TODAS LAS DUDAS, TODOS LOS RESQUEMOROS. TODOS ESTAMOS HERMANADOS EN UN MISMO AFÁN. TODOS NOS JUGAMOS LO MISMO EN LA PELEA EMPRENDIDA. EL QUE HOY ESTABLEZCA DIFERENCIAS, EL QUE SIEMPRE DESCONFIANZAS O HAGA DISTINCIONES, ÉSE ES UN ENEMIGO CIEN VECES PEOR QUE EL FASCISTA QUE NOS COMBATE CON LAS ARMAS EN LA MANO.

ASÍ, SÓLO ASÍ, LA VICTORIA SERÁ NUESTRA.



LOS QUE MUEVEN LOS MUÑECOS... Y LOS QUE HAN PAGADO PARA VERLOS MOVER

Avanzar y siempre avanzar.
Esta es la consigna del momento y la que nos dará la victoria.
No nos entusiasman los carteles multicolores que con el «no pasarán», «venceremos», etc., etc., nos obsequian en Madrid los que así creen aplastar al fascismo.

La C. N. T. y la F. A. I. han confeccionado un breve articulado de la disciplina, que no es disciplina militar ni de cuartel: que es disciplina de guerra:

De ésta no hemos de hablar, ya que cada miliciano de los batallones confederales lleva en su bolsillo su cartulina roja en la que, cuando quiera, puede leer sus seis artículos, en los que está resumida nuestra disciplina.

Frente al artículo 4.º, que dice que son faltas graves «la deserción, abandono de puesto, sabotaje, pillaje y proferir palabras que producen desmoralización», nosotros decimos o añadimos esto:

Milicianos confederales: voluntariamente os habéis enrolado en los batallones o columnas de que formáis parte; y voluntariamente podéis separaros, si no os encontráis con energía suficiente para seguir luchando; pero...

Si; vamos con el pero, porque estas líneas tienen un objeto. Y es decir: que al marchar al frente habéis dejado en Madrid o en vuestro pueblo a vuestros padres, a vuestros hermanos, a vuestras compañeras y a vuestros hijos.

Que sois los gladiadores del ejército de la libertad en lucha contra la tiranía y que no podéis mirar atrás.

Atrás; muy atrás de vosotros quedaron los vuestros, que esperan de vosotros energía y compenetración para aplastar al enemigo.

Y detrás de vosotros; muy cerca de vosotros; a dos pasos de vosotros, si volvéis la cabeza encontraréis vuestra fosa, pues una bala enemiga, entrando por la espalda, habrá segado vuestra vida.

Avanzar disparando es la consigna del momento. Pero disparar antes de que ellos nos disparen; pues si esperamos a que nos avisen a cañonazos o a tiros de fusil corremos el peligro de ser vencidos.

Si en el momento del combate ois a vuestro lado palabras de desaliento que pueden producir la desmoralización y la huida vergonzosa, cerrad la boca de un balazo para que no reincida ni tenga imitadores.

La consigna del momento, para mandos y unidades, es que las retiradas son vergonzosas, nos cuestan caras y nos llevan a pensar mal de los que ordenan las retiradas; y, en consecuencia, algunas retiradas o quienes las ordenan deberán de pagar con el fusilamiento.

Puntualicemos

Para vencer en una revolución basta el pueblo armado; para ganar una guerra se necesita una organización perfecta. Con grupos que actuaban desordenadamente pudimos tomar el cuartel de la Montaña y el campamento de Carabanchel. Pero esos grupos, con todo su entusiasmo, fracasaron frente a un ejército mercenario, petrechado de todos los elementos modernos de combate. Hace tiempo que debemos darnos cuenta de esta gran verdad. Estamos en una guerra larga, dura y feroz, donde se emplean los más mortíferos artefactos. Para aplastar a nuestros enemigos necesitamos organización, seriedad, espíritu de sacrificio y voluntad ciega para cumplir las órdenes que emanan de los organismos responsables.

Somos enemigos, lo hemos sido siempre, de la disciplina cuartera. Pero necesitamos que todos los compañeros, absolutamente todos, sin excepción de nin-

gún género, adquieran sentido pleno de la responsabilidad del momento que vivimos para que se muevan y actúen de la manera ordenada y precisa, necesaria para triunfar frente a un ejército moderno.

Tenemos que ser sinceros con nosotros mismos y declarar que en nuestras filas, como en todas, hay elementos que para disimular su pánico en un instante daban gritos su libertad individual de marcharse corriendo a un puesto de la retaguardia. Esto, frecuente en las primeras semanas de la lucha, se ha evitado en gran parte. No basta con lo hecho. Una vez en el frente ningún compañero tiene derecho a dar un sólo paso atrás. Quien lo haga tiene que ser considerado como traidor a la causa del pueblo.

¡Responsabilidad! Estamos librando la batalla definitiva. Si la perdemos de nada nos servirán ni esa libertad individual de que algunos se acuerdan repentinamente cuando arrece el ataque enemigo, ni esa vida que los cobardes pretenden salvar alejándose del peligro inmediato. Su libertad perecerá bajo las botas del fascismo militarista. Su vida servirá de espectáculo divertido a señoritos y papanatas cuando le fusilen entre grandes risotadas en medio de una plaza pública.

En esta hora grave nuestro deber se expresa en una palabra: responsabilidad. Responsabilidad que nos dará una ejemplar autodisciplina. Responsabilidad que hará echar raíces a nuestros pies cuando se trate de retroceder. Responsabilidad que levantará una muralla cien veces más eficaz que todas las fortificaciones frente al avance fascista y que transformará las masas confederales en invencible alud que arrastre definitivamente el ejército mercenario de moros, extranjeros y traidores.

Una película y un comentario

Hemos robado un rato al trabajo para ir al cine, verdadero extraordinario en nuestra existencia de vértigo.

«Los marineros de Kronstadt» tienen para nosotros toda la sujeción que reúnen la historia, de lo más abnegado que tuvo la revolución rusa, el hecho de que éstos fueran en gran mayoría anarquistas y la competencia formidable de los directores rusos.

Salimos satisfechos de estos últimos. La historia ha sufrido una bofetada en pleno rostro. Los anarquistas que en Kronstadt dieron la vida en falange, no han merecido ni un recuerdo. En cambio, todo gira en torno a un partido a la sazón casi desconocido. No sería pedir demasiado a los directores que fueran más imparciales.

Y, desde luego, a los ministros, aunque sean comunistas y de Instrucción Pública, no le están permitidas ciertas cosas.

Por ejemplo, dedicar el dinero y la influencia oficial a propagar las excelencias de un partido. Y, además, falseando la Historia, como se hace en la magnífica película «Los marineros de Kronstadt».